

CANADÁ



ESTADOS UNIDOS

MÉXICO

GUADALAJARA

MÉXICO D.F.

GUATEMALA

HONDURAS

EL SALVADOR

NICARAGUA

COSTA RICA

PANAMA

VENEZUELA

COLOMBIA

ECUADOR

PERU

# La capital de Jalisco

## GUADALAJARA de MÉXICO

Por IGNACIO GONZALEZ LUNA



Una presentación rápida, podríamos decir casi callejera, que significa, más que una representación rigurosa, una invitación al conocimiento más profundo y más completo del presentado. Ese es el objeto que quiere cumplir esta breve nota.

Y así, en dosis de comprimido medicinal, charlemos un poco acerca de Guadalajara, la de acá, la hija, la mexicana.

Desde su origen fué señora, y principal. Nació en Atemajac, amplísimo valle, con clima agradable y conveniente situación geográfica, tanto para la agricultura y la vivienda como para el





Detalle de la fachada del templo de Sta. Mónica.

Detalle del templo de la Asunción.



Santuario de Nuestra Señora de Zapopán.



Esculturas a la entrada del templo de Jesús y María.

comercio y la relación. A ese valle lo reconoció como cuna y lo cuidó como hogar. Bajo la sombra de la España imperial del siglo XVI, que era toda misión apostolado, lo primero que le enseñaron al nacer fué una cruz, y a ella se aferrado como garantía de vida, y la ha exaltado y la ha defendido. Guadalajara de la Nueva Galicia, se ha distinguido por su fe siempre. La Virgen del Carmen nos tomó especial predilección y nos mandó, con los misioneros españoles, imágenes suyas, muy semejantes: Nuestras Señoras de Talpa, San Juan y Zapopán, esta última Patrona secular de Guadalajara y un fuerte lazo de fe por todo Jalisco.

Guadalajara estuvo en primera línea desde el principio. A los pocos años el domicilio de la Capitanía de la Nueva Galicia, y a los seis de fundada la sede del Obispado de Compostela. A lo largo de la colonización española el centro de control para todo el Pacífico, y consumada la independencia, siempre a la vanguardia, ha seguido y seguirá, por sus hombres ante todo también por su belleza, sus tradiciones, su personalidad como ciudad.

Muchos esfuerzos se han hecho por separar a sus habitantes de la fe católica, y cada acto para lograr tal fin no ha terminado sino en reafirmación de la creencia que querían arrancar.

Guadalajara vive por su fe y para su fe. El catolicismo le da vida y le produce orgullo; es motivo de actividad social y de perfeccionamiento.

El rostro de Guadalajara es singular. Sus calles y sus casas, edificios y monumentos son sobrios, austeros, fuertes. Sólo importó la construcción de la



Fachada de la iglesia de Santa Mónica.



Detalle del precioso frontispicio de Santa Mónica.



Detalle de la torre del templo de la Asunción.

La fina espadaña del templo de Aránzazu.



terior, y para nosotros, que entendemos la construcción como una traducción del alma a la piedra, nuestras casas y edificios son una expresión de cómo queremos ser en nuestro interior: sobrios, austeros, sencillos. Se ha pretendido encontrar una ausencia de belleza en las casas tapatías, diciendo que son todas iguales y excesivamente sencillas. Es que nosotros construimos hogares hacia adentro—recinto y resguardo de la familia—, no son muros fríos hacia afuera.

Las calles, rectas y soleadas, invitan a caminar por ellas. Como invita todo a Oaxaca, franca y totalmente.

De sus monumentos... Los templos, no tan ricos y sorprendentes como los de otras ciudades de México, pero sí plenos de devoción y de recogimiento: San Sebastián de Anasco, que fué la primera Catedral... San Felipe, con su bella portada, concebida por un humilde albañil... La portada, tan rica, de Santa Mónica... Los altares churrigueros de Aránzazu... La arquitectura, tan ágil, limpia y moderna, del nuevo templo de la Paz... Nuestra Catedral, con sus torres agudas, audaces, definidas, tan feas para algunos, pero que a nosotros tanto nos gustan.

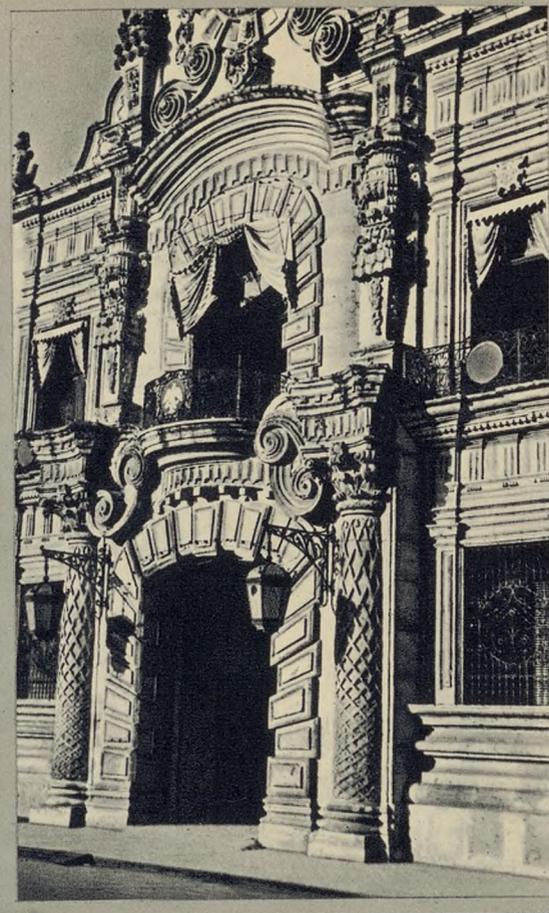
El Hospicio, llamado por muchos «el pequeño Escorial»; parece un poco apresurada esa opinión; pero realmente es un bello edificio, muy fuerte, con mucha personalidad, magnífica distribución de sus veintiséis patios. Y Clemente Rosco, gran pintor jalisciense, les dió a sus muros vida y grandeza, pintando sobre ellos con maestría y vigor... El Palacio de Gobierno, cuyas piedras, tan rítmicamente colocadas y estrechamente unidas, parece que señalan su deber



Detalle del frontispicio del templo de la Asunción.



San Cristóbal, en el templo de Santa Mónica.



Fachada del Palacio de Gobierno.

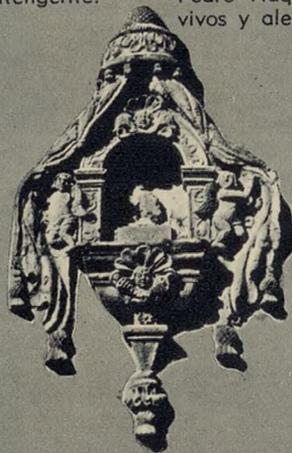
al Gobierno que lo habite: recto ejercicio del Poder en beneficio de todos los ciudadanos de Jalisco.

Sus barrios, desde el democrático y comercial de San Juan de Dios, hasta las preciosas colonias situadas en recientes fraccionamientos, que son muestra y resultado del esfuerzo de nuestra urbe para crecer y propagarse en forma ordenada, inteligente.

\* \* \*

Guadalajara es una ciudad de unos trescientos mil habitantes, y posee ya medios materiales suficientes para satisfacer con abundancia sus necesidades y cooperar a la satisfacción de los Estados contiguos. Un abundante y bien organizado comercio, con modernos establecimientos, es fuente de vida para muchos de sus habitantes. Su industria, conclusión de esfuerzos comunes, se puede considerar, aunque incipiente, de calidad y netamente tapatía.

Sus hombres tienen estupendas cualidades. Carácter agradable, con deseo de constante e inacabable superación. El obrero, el estudiante y el profesionista, todos trabajan por su ciudad para que logre adelantar en los diversos órdenes de la existencia social y al trabajar por su ciudad, gozosamente fabrican una vida mejor para los suyos y un destino mejor para México.



Los alrededores de la ciudad proporcionan descanso y belleza a sus moradores... El lago de Chapala... Zapopán, donde la Virgen de ese nombre tiene su santuario, término de las peregrinaciones que cada año acompañan, en su triunfal regreso, a Nuestra Señora, después de su jira por Guadalajara, que se prolonga de junio a octubre... San Pedro Tlaquepaque, centro de los artistas que moldean el barro en vasijas y figuras de vivos y alegres colores, alfareros que entienden su trabajo no sólo como industria sino como proyección y gozo de su espíritu.

En Guadalajara se vive bien. Un antiguo historiador, el padre Tello, se refería a la vida de los tapatíos de la siguiente manera: «Se vive con mucho sosiego y quietud, y florece la ciudad en riquezas y gente de calidad.» Aun se puede predicar, en términos generales, la misma opinión de la vida actual de Guadalajara. Tiene todas las comodidades de las grandes ciudades y, al mismo tiempo, el sabrosísimo ambiente y estilo de vida de la provincia mexicana, nervio y esencia de México. Se vive sin prisas, se toma la vida como un don; las tradiciones seculares viven y permanecen rebosantes de vigor.

Es que Guadalajara, antigua capital de la Nueva Galicia, ha hecho honor a su nombre español. Sigue tan cristiana y tan señora como en principio. En plena tierra mexicana seguimos reconociendo y agradeciendo a Dios la maternidad de España. ¡Y es que aquí se quedó España!

